

PRELUDIO PARA UNA MUERTE

Hace ahora cuatro años tuve el honor de escribir sobre el primer libro de Antonio Lozano. Se trataba de *Harraga*, la primera incursión literaria del autor, que presentó inicialmente en la Semana Negra de Gijón y que fue de inmediato reconocida con el premio Novelpol a la mejor novela negra publicada en 2002.

En ella Antonio Lozano hace una profunda reflexión acerca de la situación de millones de seres humanos que luchan por una vida digna y describe con absoluta precisión, y un ritmo narrativo que te atrapa desde el principio, la corrupción y las mafias que tejen su red a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, un drama que no cesa.

Un año después, publica *Donde Mueren los Ríos* también editada por Zoela. En ella el autor insiste en el sangrante asunto de la inmigración provocada por la desesperación y la injusticia, que casi siempre termina en el desarraigo, la xenofobia, el racismo y la explotación. En esta ocasión la novela, finalista del premio Brigada 21, se desarrolla en Canarias.

Hace apenas unas semanas acaba de presentar en Madrid, Barcelona, Sevilla y Canarias una tercera novela, de nuevo premiada y, desde luego, alabada unánimemente por la crítica literaria. Se trata de *El Caso Sankara*, que ha conseguido alzarse con el Primer Premio Internacional de Novela Negra Ciudad de Carmona, sin duda el impulso definitivo a una carrera literaria absolutamente prometedora y llamada a trascender las fronteras de la literatura en lengua castellana.

En este libro se cuenta la historia de Thomas Sankara, presidente de Burkina Faso, auténtica esperanza para un cambio social y económico en Africa, que fue asesinado por Compaoré, compañero de armas y amigo, siguiendo la estela de tantos genocidios en Africa al calor de los intereses espúreos de las grandes potencias y los grandes intereses económicos internacionales.

Como habrán podido observar, hasta ahora nuestro escritor ha incorporado a su literatura, de manera expresa, sentida y militante el drama de Africa, que conoce a la perfección, y lo ha hecho utilizando la novela negra como vehículo necesario para la denuncia, buscando despertar las conciencias dormidas ante una situación que nos rodea mientras parecemos mirarla de soslayo desde la complacencia de las comodidades con las que vivimos.

Sin duda, Antonio Lozano ha elegido para su andadura literaria dos aspectos fundamentales de la novela negra, que ha hecho suyos con absoluta profesionalidad: la preocupación temática por los héroes colectivos y por los grandes problemas de carácter social, algo que entronca también con la gran novela realista española del pasado siglo.

Son historias actuales, impregnadas de desgarró y realismo, muchas veces cercanas a la crónica periodística y a la denuncia reivindicativa de las injusticias.

Coincidiendo en el tiempo, acaba de presentar *Preludio para una Muerte*, editada por la prestigiosa editorial Ediciones B, del Grupo Z, una novela que aún siendo negra, cambia totalmente de registro y busca sumergirse en el mundo interior de una sociedad rural para, como él decía recientemente en una entrevista periodística, analizar sus relaciones sociales, humanas, políticas y religiosas.

Partiendo de un hecho real, que impactó enormemente en su día en Agüimes, por lo insólito del caso, Antonio Lozano crea un pueblo imaginario, unos personajes imaginarios y un caso imaginario para diseccionar las grandezas y miserias de nuestra sociedad y la manera en la que las vivimos cada día, haciendo de paso, un discreto homenaje al que fuera el primer escritor universal que diera EEUU, Edgar Allan Poe, cuyo cuento detectivesco “La Carta Robada” inspira al protagonista de *Preludio para una Muerte* en la resolución del caso.

Siguiendo una de las máximas de la novela negra de que la mayor parte de sus héroes son individuos derrotados, en decadencia, que buscan encontrar la verdad o algún atisbo de verdad, Antonio Lozano utiliza la excusa de la investigación de un crimen, para mostrarnos un mosaico con detalles costumbristas y latente crítica social que va hilvanando con crudeza, suspense y lirismo, prestando especial atención a la descripción del medio y sobre todo los personajes, verdaderos vehículos para conseguir su objetivo último de mostrarnos las luces y las sombras de una comunidad rural, de todas y cada una de las comunidades rurales de este país.

La novela, que se lee de un tirón y te conduce por los entresijos de la incertidumbre, las sospechas, la simpatía hacia unos personajes y las antipatías hacia otros, dependiendo del lado de la barrera desde donde lo observes, va desgranando seres típicos y atípicos que conforman cualquier pueblo de nuestra geografía, que pueden verse inmersos en cualquier momento en historias como esta y que son protagonistas de un discurso coral, como la vida misma, que va tejiendo una urdimbre de amores, odios, pasiones y venganzas que producirán inevitablemente un drama que a modo de catarsis hará de nuevo girar la noria de la historia, para volver a empezar.

Para Paco Ignacio Taibo en una novela negra “tienes que construir un enigma con lógica, cortar, reconstruir, correlacionar las historias... y al narrar, vas trazando una especie de corte diagonal de la sociedad, desde los palacios hasta las miserias”.

Y así es como Antonio Lozano nos ha pergeñado este libro que, como en los anteriores, incorpora técnicas procedentes de otras artes y actividades como el cine, el periodismo y la investigación antropológica y sociológica.

Desde luego, no puedo esconder el orgullo que siento al estar asistiendo a la consolidación de un escritor auténtico, sensible y con una proyección extraordinaria, y no lo digo yo sólo como Alcalde de Agüimes por lo que me siento orgulloso; no lo digo siquiera como amigo, por lo que pudiera estar mediatizado por el afecto, lo dice también el jurado del premio internacional de Carmona que alaba la calidad literaria de su obra, que estudió ciento seis manuscritos diferentes hasta elegir la obra de Antonio Lozano, o Félix Ruiz en el Diario de Sevilla, que habla de nuestro autor como una figura emergente en la narrativa criminal española, o el ex ministro y editor Manuel Pimentel que ha expresado a sus colaboradores un especial seguimiento de su obra... y además sus premios, ventas y reconocimientos con sólo cuatro títulos publicados.

Finalmente sólo me queda animarles a leer esta y las anteriores obras de Antonio Lozano, siquiera como dice Leonardo Romero “leer para mejorarse en humanidad. Y este objetivo se consigue con una atención cuidada e inteligente del texto, cuyos reflejos variados incitan al lector a tomar postura, a desenmascarar, desde la lengua literaria, los planos simbólicos de la existencia y, en definitiva, de su propia vida”.

Y eso Antonio lo ha conseguido plenamente con este libro.

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES